



*Colección La Antorcha*

---



# Los comerciantes de la muerte



H.C. Engelbrecht  
F.C. Hanighen

# Los comerciantes de la muerte

Prefacio de Harry Elmer Barnes

Prólogo de Ignacio Pablo Rico Guastavino



*Unión Editorial*

2022

Título original:

*Merchants of Death.*

Nueva York, Dodd, Mead & Company, 1934

Traducción de Nazareth Mansilla Moreno

© 2022 para la edición española:

UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Galileo, 52 local • 28015 Madrid

Tel.: 91 350 02 28

Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)

[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

ISBN: 978-84-7209-807-7

Depósito legal: M. 4.229-2022

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Prólogo a la edición española . . . . .	11
Prefacio . . . . .	15
CAPÍTULO I. LA FUNCIÓN DEL FABRICANTE DE ARMAS . . . . .	19
CAPÍTULO II. PRIMEROS PASOS DE LOS COMERCIANTES . . . . .	29
CAPÍTULO III. DU PONT: PATRIOTA Y FABRICANTE DE PÓLVORA . . . . .	39
CAPÍTULO IV. MOSQUETEROS ESTADOUNIDENSES . . . . .	53
CAPÍTULO V. MUERTE DE SEGUNDA MANO . . . . .	69
CAPÍTULO VI. EL REY DE LOS CAÑONES . . . . .	83
CAPÍTULO VII. LA MUERTE AUTOMÁTICA: LA HISTORIA DE LA AMETRALLADORA DE MAXIM . . . . .	105
CAPÍTULO VIII. VENDEDOR DE MUERTES AL POR MAYOR . . . . .	115
CAPÍTULO IX. LA MADRASTRA DEL PARLAMENTO . . . . .	127
CAPÍTULO X. SEIGNEUR DE SCHNEIDER . . . . .	139
CAPÍTULO XI. MOMENTOS PREVIOS A LA GUERRA MUNDIAL. LOS COMERCIANTES DE ARMAS . . . . .	157
CAPÍTULO XII. LA GUERRA MUNDIAL - LA GUERRA EN EUROPA . . . . .	173

## LOS COMERCIANTES DE LA MUERTE

CAPÍTULO XIII. LA GUERRA MUNDIAL: INICIOS DE LA VIEJA GLORIA .....	191
CAPÍTULO XIV. <i>PLUS ÇA CHANGE</i> .....	209
CAPÍTULO XV. LA AMENAZA DEL DESARME .....	231
CAPÍTULO XVI. DE KONBO A HOTCHKISS .....	243
CAPÍTULO XVII. STATU QUO .....	261
CAPÍTULO XVIII. PRONÓSTICOS .....	283
Bibliografía .....	299



## Ilustraciones

GRUPO I .....	97
Consumo en los tiempos de paz ... Sir Basil Zaharoff ... Sir Hiram Maxim ... Alfred Krupp ... Eugene Schnei- der ... Krupp trabajando de nuevo ... Las chimeneas de Burgundy ... Humo blanco ... Armas rojas ... Nuevos tanques por los viejos ... Tanques políglotas ... Publici- dad ... Pulpo ... La «ballena» voladora ... Tablero de ajedrez aéreo.	
GRUPO II .....	217
Rayos y truenos ... La Cruz Violeta ... Arpías - nuevo estilo ... Los marineros felices - nuevo estilo ... Más tra- bajo para Vickers ... Más trabajo para Bethlehem ... «Y cayó un rocío funesto» ... Anfibio ... ¡Heil Schneider! ... The International en funcionamiento.	



## Prólogo a la edición española

Por Ignacio Pablo Rico Guastavino\*

En el capítulo que cierra este volumen, titulado significativamente «Pronósticos», Engelbrecht y Hanighen se aventuran en la posible evolución de la industria bélica estadounidense en los años venideros. Habían pasado ya doce años desde el final de la Primera Guerra Mundial, aquella «guerra que viene a acabar con todas las guerras», tal y como ingenuamente se la llegó a denominar; desde esos convulsos momentos, Estados Unidos había tenido cierto grado de implicación en la larga Guerra Civil Rusa (que terminaba en 1925) y en la Guerra del Posey (que empezaba y culminaba en 1923). Una cita de Benjamin Franklin, queridísimo padre fundador de aquellas tierras colonizadas, se manifiesta, en este último apartado de su estudio, a modo de expresión de deseo por parte de los autores: «Me uno a vosotros con entusiasmo para celebrar el retorno de la paz. Espero que dure y que los humanos, puesto que se denominan a ellos mismos racionales, tengan suficiente razón para resolver sus diferencias sin decapitarse los unos a los otros, pues en mi opinión nunca ha habido una guerra buena ni una paz mala».

En ese 1934 que vio aparecer *Los comerciantes de la muerte* en el mercado, faltaban cinco años para que estallara un conflicto bélico aún más virulento, trágico y caótico que el de la primera década del todavía joven siglo. Engelbrecht y Hanighen no pretendían erigirse en profetas en estas páginas postreras, ni mucho menos; aunque los movimientos de entreguerras hacia el rearme, sin duda, llegan a inquietarlos. No obstante, ni siquiera inciden en la relación de dependencia de la economía americana con respecto a la alemana, que había sometido a ambas naciones a una crisis profunda, pese a las condiciones y

---

\* Es director editorial de Unión Editorial. Investigador en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), y miembro de GIAVEC (Grupo de Investigación Consolidado en Artes Visuales y Estudios Culturales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid).

efectos distintos. Sintiendo aún los estragos de la Gran Depresión, los autores realizan, ante todo, una advertencia: las guerras pueden volver en cualquier momento y el ciudadano ha de permanecer vigilante ante esta posibilidad. En la página 297 escriben lo siguiente:

La industria de armas es simplemente un producto natural perfecto de nuestra civilización actual. Aún más, es un elemento esencial en el caos y la anarquía que caracteriza nuestra política internacional. Para eliminarlo, se necesita crear un mundo que pueda existir sin la guerra y que resuelva sus diferencias y disputas por medios pacíficos, y esto conlleva volver a crear toda nuestra civilización.

¿Pero quiénes eran este par de verdaderos radicales inconformistas, cráneos privilegiados en esa época donde muchos de los conservadores americanos aún abogaban por el regreso al legado de los Padres Fundadores, alejados de las derivas iliberales que impuso no demasiadas décadas más tarde la retórica inflamada, presuntamente epopéyica, de los neoconservadores? El primero de ellos, el más discreto, Helmuth Carol Engelbrecht, nacido en 1895, se doctoró en la Universidad de Columbia gracias a una tesis doctoral que sigue siendo de referencia, en el ámbito académico, a la hora de sumergirse en la obra de Fichte: *Johan Gottlieb Fichte, A Study of His Political Writings*. De firmes convicciones humanistas, poco sabemos de su biografía aparte de que enseñaba en la Universidad de Chicago —donde cursó su carrera— y que durante aquellos años publicó, junto al reputado Frank Cleary Hanighen el libro que el lector tiene ahora entre manos. El impacto del mismo inspiró a ambos a continuar con su investigación: *Revolt Against War* (1937) tenía no poco de panfleto antibélico, y en su activismo estaba estrechamente ligado a esfuerzos como los representados por el American First Committee, gran —por su extensión— iniciativa pacifista que llegó significativamente a su fin el 10 de diciembre de 1941 con el ataque a Pearl Harbor.

Si el idealismo alemán había ligado estrechamente la trayectoria de Engelbrecht a Europa, Frank Hanighen debe también buena parte de sus experiencias vitales de juventud al viejo continente. Nacido en 1899, tras graduarse en Harvard, en el extenso período de paz entre las dos

guerras mundiales fue corresponsal en Europa de *The New York Post* y *The Philadelphia Record*. Vistas las consecuencias de la guerra en algunos de los países más castigados por la misma, su labor periodística, de reportero a pie de calle, comienza a fusionarse con el activismo pacifista cuando vuelve a América y pasa a ser el corresponsal de Washington, D.C. de la peculiar revista *Common Sense*, fundada en 1932 por los escritores Selden Rodman –cuya ingente producción literaria bien merecería ser rescatada del olvido– y Alfred M. Bingham, ambos de raigambre progresista. Hagamos un inciso aquí. *Common Sense* consigue por entonces erigirse en una revista mensual marcada por una fuerte transversalidad, integrando entre sus habituales a intelectuales, economistas, políticos, especialistas en Derecho y literatos. La izquierda anticomunista y la “vieja derecha” americanas hallan en este espacio un punto de encuentro: las posturas antibélicas, la oposición al marxismo-leninismo del Partido Comunista nacional, y una defensa en general de la razón, la igualdad ante la ley y los derechos individuales más allá de los arranques populistas del momento los unen. Aún faltaban décadas, recordemos, para que Murray N. Rothbard llamara a la unión entre la *new left* y la *old right* en plena efervescencia del jipismo.

Nos hemos querido detener en *Common Sense* por una razón en especial: su influencia es notable en la que es la creación más longeva e importante de Hanighen, la revista conservadora *Human Events*, fundada en 1944. Esta reunía entre sus firmantes a una amplia variedad de autores afincados en distintas franjas del espectro liberal, sin pecar nunca de sectaria y respetando los posicionamientos concretos de cada uno de sus colaboradores. Hanighen se atrincheraría en ella, desde un principio, para promover el aislamiento de Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial. Las derivas de la publicación, no obstante, escaparían del alcance de Hanighen. De su conservadurismo genesiáco, de raíz liberal, racionalista, ilustrado y defensor del legado de George Washington y Thomas Jefferson, hemos pasado a una inclinación por el neoconservadurismo militarmente intervencionista. En 1998 nacía la tradición de otorgar el premio *Conservative of the Year*; que en 2001 se alzara con él George W. Bush es una anécdota suficientemente elocuente de cómo los tiempos han cambiado para *Human Events*.

Disculpen el arrebato nostálgico, pero es imposible no pasar por las páginas de *Los comerciantes de la muerte* y establecer una comparativa entre el fulgor de la *old right* y las miserias de la a menudo reaccionaria *new right*. Tiempos de hombres y mujeres en los que presentar batalla cultural no suponía rebasar los propios valores, ni encontrar alianzas simbólicas impresentables con tal de rebatir las sandeces colectivistas y esa buena prensa de la izquierda totalitaria a prueba de genocidios, hambrunas y autoritarismo.

*Los comerciantes de la muerte* fue un gran éxito en los años 30, hasta el punto de haber sido citado y utilizado recurrentemente en diferentes foros políticos, incluyendo el Congreso de los Estados Unidos. Este análisis de la industria armamentística y de quienes se enriquecen, aliados con ella, provocando guerras —lo cual da carta blanca para llevar a cabo políticas de control económico difícilmente justificables en el mundo libre durante tiempos de paz—, sigue esencialmente vigente. Es verdad que en algunos aspectos podríamos aseverar que el libro ha envejecido mal: por ejemplo, demuestra una manifiesta dificultad a la hora de encontrar culpables entre la industria armamentística americana, aunque, eso sí, no le tiembla el pulso en el instante de señalar con el dedo a la clase política. No obstante, este blanqueamiento por omisión de los industriales forma parte de su perspectiva sobre la realidad del momento, y es muy típica de la libertaria *old right*. El pensamiento de aquella «vieja derecha» está plasmado inmejorablemente en uno de los fragmentos más contundentes de la obra. En una época donde los identitarismos de derecha han recuperado una visión romantizada de las épicas militares, resuenan con especial fuerza las sabias palabras de Engelbrecht y Hanighen (página 25):

[...] la industria armamentística no creó el sistema de guerras, sino que, por el contrario, el sistema de guerras creó la industria armamentística. Nuestra civilización, que, aunque de mala gana, reconoce la guerra como el árbitro final para resolver conflictos internacionales, también es responsable de la existencia del fabricante de armas.

Madrid, 10 de octubre de 2021.

## Prefacio

Es un placer absoluto para mí recomendar este estudio de la industria armamentística internacional al público lector culto. Este libro resulta una contribución remarcable para la literatura de la historia y las ciencias sociales por varios motivos importantes.

En primer lugar, señala un gran vacío en nuestro conocimiento sobre una rama de la tecnología y la industria y se atreve con valentía a llenar ese vacío. La evolución de las armas de fuego ha desempeñado papel muy importante en el destino de las naciones modernas.

Aun así, no existe ningún enfoque monográfico satisfactorio y detallado sobre la evolución de la industria de las armas de fuego en ninguna época ni en ningún país. Y no es que se haya dejado de escribir sobre las guerras en las que se ha luchado, pero se nos ha contado poco o nada sobre las razones por las que los soldados en la guerra hispano-estadounidense estaban armados con más efectividad que los del general George Washington. Y menos se nos cuenta aún sobre la proveniencia de los suministros de armamento en las diferentes guerras. Sabemos por los hechos históricos que los prusianos estaban armados con el «fusil de aguja» en la guerra de 1866, pero ningún profesor podría explicar qué fue en realidad el «fusil de aguja», de la misma manera que tampoco podría indicar la transición de los mosquetes que se cargaban por el cañón a las armas de retrocarga.

En segundo lugar, este estudio revela una información significativa en lo relativo a la organización y los métodos de venta de esta gran industria. La propaganda y la alta presión en las ventas que caracteriza a este negocio en los últimos tiempos ha tomado este modelo

en las actividades de los fabricantes de armas desde mucho antes de nuestra generación.

No se puede negar la importancia de las guerras, especialmente las guerras libradas con métodos de destrucción contemporáneos. Puede que las guerras sean una amenaza para la raza humana, pero las crecientes catástrofes solo hacen que estas sean más importantes, eso sí, con un sentido negativo. Aunque las guerras ya no pueden hacer ninguna contribución constructiva importante a la vida humana, cada vez tienen más capacidad para trastornar la sociedad y para destruir la civilización. H.G. Wells, en su último libro, nos ha dado una predicción vívida y espeluznante sobre los horrores de la próxima guerra mundial. La tecnología de los armamentos controla las arterias principales de la guerra.

Al aumentar la efectividad y la letalidad de los armamentos, la guerra es ahora más devastadora y desmoralizadora. Nada excepto una historia sistemática de la industria armamentística nos podría ser de más ayuda para entender por qué la humanidad necesita estar ocupada, especialmente hoy en día, teniendo bajo su control material técnico de destrucción masiva para mantener su apariencia de civilización moderna. Esta es la tercera cuestión de destacada importancia en este libro.

Así pues, será de interés para los lectores más concienciados una cuarta característica de este volumen, a saber, el hecho de que la industria armamentística se trate de forma comprensiva y completa. Aquí tenemos un buen recorrido en la historia de su desarrollo, un resumen de sus logros, una delineación de los métodos que han seguido las empresas de armamento más destacadas, una exposición sobre la degradación de la moral que ha acompañado a los esfuerzos de los magnates del armamento para comercializar sus productos y una indicación sobre la relevancia de todo el estudio histórico ante una postura a favor de la paz mundial.

El tono juicioso y razonable del que se impregna todo este estudio impresiona tanto como su exhaustividad. La mayoría de las narraciones sobre la industria armamentística las han escrito hombres y mujeres con un fervor de valientes activistas contra la guerra. Se puede señalar, sin perjuicio de denigrar la utilidad y la valentía del



ardiente pacifista, el hecho de que esta psicología de las cruzadas no siempre aporta el mejor trasfondo para adoptar una perspectiva atinada sobre las causas de la guerra.

Cuando un pacifista profesional habla sobre la industria armamentística, con frecuencia da la impresión de que los fabricantes de armamento constituyen la amenaza principal para la paz. De esta forma, no dejan claros otros factores mucho más poderosos que ocasionan las guerras. Estos escritores causan, como mínimo, daños indirectos a la causa por la paz.

El doctor Engelbrecht y el señor Hanighen no caen en esta tentación, pues exponen detalladamente todos los perjuicios de la industria armamentística. Sin embargo, son conscientes en todo momento de que fuerzas más poderosas como el patriotismo, el imperialismo, la educación nacionalista y la competición capitalista desempeñan papel mayor que la industria armamentística en mantener en pie el sistema de guerras.

Por otra parte, se aprecia notablemente su sensatez. Describen la corrupción, los trapicheos y la deslealtad de los fabricantes de armas con una minuciosidad que basta para satisfacer a los pacifistas más motivados. Al mismo tiempo, no les cuesta nada retratar a estos piratas de la armamentística, a sus *lobbies* y vendedores como miembros depravados de la raza humana. Reconocen que no son más corruptos que, por ejemplo, nuestros propios grandes banqueros de inversión. De igual manera que los fabricantes de tanques británicos se apresuraron para vender a Rusia tanques mientras su gobierno estaba a punto de romper las relaciones diplomáticas con este país, Mitchell y Wiggin vendieron al descubierto las acciones de sus propios bancos.

De la misma forma que las compañías aéreas británicas anduvieron listas para vender aviones al gobierno de Hitler, Sinclair y sus socios obtuvieron grandes beneficios a costa de sus propios accionistas. Incluso en la industria armamentística los banqueros han encontrado la forma de hacer artimañas. Pocos fabricantes de armamento han duplicado el número de armas defectuosas vendidas por J.P. Morgan padre a John C. Fremont durante la Guerra Civil. En lo relativo a la corrupción económica, el libro *Graft in Business* (La

*corrupción en los negocios*) de John T. Flynn presenta un historial bastante más lamentable de lo que se cuenta en este libro.

Además, incluso cuando los fabricantes de armas hayan tenido una función prominente a la hora de alentar las guerras, rebeliones y ataques fronterizos, nunca han ejercido una influencia tan grande en la promoción de la guerra como lo hicieron nuestros banqueros americanos entre 1914 y 1917. A través de su presión para hacer partícipe de la guerra a Estados Unidos, estos banqueros consiguieron unos resultados que casi han destrozado el mundo contemporáneo.

Tanto los fabricantes de armamento como los banqueros son las víctimas de la avaricia humana. En lo único que los fabricantes de armamento son del todo exclusivos es en que están comprometidos con una industria donde la muerte de los seres humanos es el final lógico y el objetivo de sus actividades.

La calma y la sensatez que empapan todas las páginas del libro harán que su mensaje y sus implicaciones sean más arrolladores aún. En rara ocasión se puede culpar a los autores de introducir alguna declaración extrema o alguna exageración. En términos generales, el libro es una ilustre contribución a la historia industrial, la ética contemporánea, las relaciones internacionales y el movimiento por la paz. Es un hecho que este libro va a conseguir educar a todos sus lectores inteligentes y justos.

HARRY ELMER BARNES

## *Capítulo primero*

### La función del fabricante de armas

Suministrar armas a todos los hombres que ofrecen un precio justo por ellas sin tener en cuenta personas ni principios: a aristócratas y republicanos, a nihilistas y zares, a capitalistas y socialistas, a protestantes y católicos, a ladrones y policías, a negros, blancos y amarillos, a todas las clases y nacionalidades, a todas las creencias, a todas las necesidades, a todas las causas y a todos los delitos.

Credo de Undershaft, fabricante de armas,  
en el libro *Major Barbara* de Shaw

Percibo el hecho de que los fabricantes de armas y munición generalmente no están haciéndolo nada bien a la hora de respetar al público.

SAMUEL S. STONE, presidente de Colt's Patent  
Fire Arms Manufacturing Co.

En 1930, como resultado de los esfuerzos realizados por los defensores del desarme, se firmó un tratado entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón. Aunque no se llegó a conseguir el desarme de estos poderes, se hizo un acuerdo sobre una política conjunta de limitación naval, y así durante algún tiempo se impidió la competición en materia de construcción naval entre estos países; dicha construcción resultaba muy costosa. El presidente Hoover presentó el tratado al Senado para proceder a su ratificación. En este momento, una organización llamada Liga Naval entró en escena. Esta objetó rotundamente el tratado alegando que «ponía en peligro la seguridad de Estados Unidos». A pesar de esto, la Liga no consiguió convencer al

Senado y se ratificó el tratado. Supuestamente, la Liga Naval era un conjunto de personas que no se fiaban de los esfuerzos internacionales para el desarme y que creían que una gran fuerza naval garantizaría la seguridad de los Estados Unidos y de sus ciudadanos.

Puede que algunos critiquen a estos conservadores por aferrarse a estas ideas tan reaccionarias, pero su punto de vista se convirtió en una reconocida política patriótica, la cual defendían muchos que no tenían conexión con la Liga. ¿Qué era la Liga y quiénes la respaldaban? El miembro de la Cámara de Representantes Claude H. Tavnener hizo un discurso en el Congreso en 1916 que revelaba los resultados de sus investigaciones sobre la naturaleza y las características de la Liga. Citó el periódico oficial de la Liga para mostrar que 18 hombres y una empresa estaban en una lista de «fundadores». La empresa fue Midvale Steel Company (Empresa de acero de Midvale), a la que el gobierno compró placas de blindaje con un valor de más de veinte millones de dólares, eso sin mencionar otros materiales.

Entre los fundadores estaban Charles M. Schwab, presidente de Bethlehem Steel Corporation (Empresa de acero de Bethlehem), que fabricaba placas de blindaje y otros materiales de guerra; J.P. Morgan, de United States Steel Corporation (Empresa de acero de Estados Unidos), que sacaría enormes beneficios de los grandes pedidos navales; el Coronel R.M. Thompson, de la International Nickel Company (Compañía de níquel internacional), que trabajaba con níquel, ese metal tan necesario para hacer proyectiles; y finalmente B.F. Tracy, exsecretario de la Marina, que se convirtió en abogado para Carnegie Steel Company (Empresa de acero Carnegie). Más de la mitad de los fundadores de esta vigorosa Liga fueron hombres cuyos negocios se beneficiarían con grandes fondos navales. Podemos deducir de esto que los fabricantes de armas estadounidenses contrataron a la Liga Naval para impedir el desarme naval.<sup>1</sup>

En Europa, sus colegas estaban más activos aún. Hitler se había convertido ahora en el símbolo de la vuelta al militarismo alemán. Incluso antes de que consiguiera obtener el poder supremo, había

---

1. Charles A. Beard, *The Navy, Defense or Portent?*, pp. 156-184.